

# Página de la Mujer

## Bajo el imperio de la barbarie, la pena de muerte se yergue amenazadora sobre la cabeza de varios hombres. Mujeres gritemos bien alto: ¡Abajo la pena de muerte!

Desde Mérida

### Una muestra de la explotación capitalista

Las obreras de Mérida padecemos de una explotación de las más exageradas. Parte de culpa de este mal la tenemos nosotras mismas por consentir estos abusos y en particular por no estar organizadas. En otros pueblos en donde los trabajadores están afiliados a la C. N. T., no existen en tan gran escala estos atropellos, porque la fuerza de unión no los posibilita.

Los jornales de hambre que se pagan son un escarnio para nuestra dignidad. Ved, si no, la muestra:

- Tejedoras, de 0'50 a 2'25.
- Fábricas de fideos, de 1'25 a 2.
- Fábricas de tripas, de 1 a 2 pesetas.
- Modistas en talleres, de 0'25 a 0'75 pesetas.
- Sastresas, de 0'25 a 1'75.
- Bañadoras, de 0'50 a 2'50.
- Bañeras, de 0'50 a 2.
- Cajeras, de 2 a 2'50.

De las sirvientas no hay ni qué hablar, es algo infame por la miserable suma de diez o quince pesetas, trabajan todo el mes como unas salvajes, sin tener nunca una hora al día para sus asuntos.

Daos cuenta, productoras, del abuso de que os hacen víctimas la burguesía rapaz. Organizáos en el seno de la C. N. T. y fuertes y unidas podréis hacer frente a esas injusticias.

F. BARRERA

Mujeres, maldecid la guerra. La guerra destruye la vida de los vuestros para beneficiar a los mangoneadores de los pueblos. Si hay que ofrendar la vida, ofrendámola por la causa revolucionaria y entonces servirá de provecho a las ideas de libertad y de amor que harán felices a los pueblos.

### El genio y la mujer

«No existen mujeres de genio: las mujeres de genio son todos hombres.» Esta frase de Góngora ha sido citada más veces de lo que merece. No es completamente cierta, ya que muchas mujeres de genio han sido de una organización, enteramente femenina, y en lo que tiene de alerta, carece de finalidad, por razón de que mientras muchas mujeres de genio han demostrado cualidades femeninas. La verdad del caso radica en la observación más clara de que con las personas de genio de cualquier sexo hay cierta tendencia a que coexista algo del hombre, de la mujer y del niño. No es difícil comprender por qué debe ser así, por que el genio nos lleva a la región donde los signos fuertemente diferenciados de masculinidad o femineidad, teniendo su fin en la procreación, son de poca importancia.

AYLOCK ELLO

### Royes



«Como me van a traer hasta los Reyes, si no tengo el balón ni zapatos!»

Pasó la fiesta de los Reyes Magos, bella farsa para los niños ricos, pero triste para niño desvalido, que se lamenta con amargura de carecer de zapatos en donde depositar los juguetes.

En España, la infancia está a merced de la miseria más sórdida. De este crimen debieran avergonzarse los gobiernos, pero no ocurre así, porque los gobernantes se hallan inmunizados de todo sentimiento delicado.

### EDITORIAL

## ACCION FEMENINA

Nunca como en estos momentos de la vida del movimiento anarquista, es precisa, absolutamente necesaria, la cooperación de la mujer, dentro de nuestros organismos de lucha.

Hemos dicho cooperación, y lo reafirmamos porque, por el hecho de aparecer esta página redactada casi exclusivamente por mujeres, pueden algunos, o algunas camaradas, interpretar en el sentido de querer iniciar un movimiento de tendencia exclusivista. Nada más erróneo.

Nos proponemos laborar juntos en camaradería, ya que los problemas a resolver nos son comunes. Sólo queremos aportar a la lucha nuestro concurso entusiasta e incondicional e imprimir a la misma las características de nuestro sexo. Entonces podremos tener la plena confianza de que un movimiento que cuente, con la fuerza y la ternura, la inteligencia y el corazón saldrá triunfante de todos los avatares.

Nadie como las mujeres, sufre tan intensamente los fatigazos de la soledad presente. Por esta razón, nosotros debemos de atararnos por todos los medios a nuestro alcance. Nuestra labor puede desarrollarse de una forma muy particular, desde el hogar —sólido sostén del régimen— influenciando al compañero y educando a nuestros hijos, e irradiando al sindicato, al grupo y la calle.

Hoy que la represión es tan ardua, hoy que los presidios de toda España están abarrotados de hombres, hoy que la amenaza de la pena de muerte pesa sobre tantas cabezas, debemos de agitar sin tregua para conseguir la libertad de nuestros presos y el indulto de nuestros condenados.

¡Basta de torturas! Basta de tantas lágrimas derramadas por multitud de madres españolas que ven a sus hijos torturados, presos y a merced del verdugo.

La libertad y la justicia, no suelen concederlas de buen grado los gobernantes; por el contrario, hay que arrebatarlas o forzarlas a concederlas.

A la acción fascista de gobiernos que han hecho de España una inmensa cárcel, hay que oponer nuestra actividad revolucionaria. Para esto debemos de organizarnos. La F. A. I. puede ser nuestro baluarte de combate y desde su seno, combalir todas las injusticias y opacarnos conscientemente para desmenuarnos con acierto en el futuro anárquico.

### HECHOS Y COSAS

#### Una conferencia de

Claude Farrère

El día 13 de diciembre pasado, dió una conferencia el citado publicista francés, en el local de Conferencia Club, sobre el tema: La mujer turca de ayer, hoy y mañana.

Entre las muchas cosas dignas de mención de su conferencia, entresacamos los siguientes párrafos:

«Cuando se habla de la mujer turca entre los latinos, se cae siempre en una confusión: se ve invariablemente a la mujer musulmana, a la mujer del harem, tendida en un diván, con el cigarrillo entre los labios. Sin embargo, no es así, ya que hoy, la mujer turca, si bien usa el cigarrillo, también estudia y trabaja si cabe, con más ardor que en cualquiera otra nación de las más modernas.»

«En la vieja Turquía, fué la religión del Islam la que impuso como algo postizo la poligamia. En general, los turcos estaban autorizados para tener las mujeres que pudiesen mantener, y algunos llegaban al número de cuatro, pero lo corriente era que no tuvieran más que una. En cuanto al harém, objeto de tantas fantasías y leyendas, esa palabra no significa sino «lugar cerrado y se aplicaba a la parte de la

casa en donde vivían las mujeres, sin que en él pudieran penetrar los hombres.

Mas... he aquí que en 1908 estalla en Turquía la revolución. Se abren los harems y se revelan las mujeres. Más tarde, el triunfo de Mustafá Kemal, acabó de favorecer el movimiento de superación y liberación femenina.

Cita el conferenciante el gran valor de las escuelas para muchachas. Dice que las halló magníficas y las futuras mujeres turcas, dotadas, gracias a ellas, de una sólida instrucción.

Hoy día, la mujer turca ha conquistado la libertad para instruirse, dando así fuerza al espíritu y la libertad para el deporte, indispensable para la salud y la estética.

#### La lucha contra el Cáncer

El doctor catalán Luis G. Guileira, ha escrito un libro titulado La lucha contra el cáncer, en el que pone de manifiesto los terribles estragos que esta maldita plaga hace en nuestro país.

«Nuestro pueblo no ha escapado a la intensificación de la enfermedad y en cinco años, de 1928 a 1933, 532 pueblos catalanes y excluida la ciudad de Barcelona, han producido 4.221 defunciones, que en proporción a los habitantes que afectan a los pueblos referidos, 1.084.647, da el 0'77 por mil; superior a la general española (0'68); superior a la francesa (0'80). Y que aumenta la prueba que en 1910 murieron en Barcelona, ciudad, 494 personas, mientras que en 1928 fallecieron 1.180.

Señala también el autor el peligro por ineducación popular, que hace que se reclame el auxilio médico cuando el mal está tan avanzado que no tiene cura. Esta noticia es ya de sí bastante elocuente para que nos entretengamos en añadirle un comentario.

que la falta de serenidad y firmeza de sus madres, les crea.

Lógico es que reconozcamos que la falta de capacitación de las madres engendra muchas veces las anomalías psicológicas de sus hijos. Ella siempre está más en contacto con el niño, y es la indicada para encuzar su evolución, en las diferentes etapas de su vida.

Decíamos, por eso, que la educación en la sociedad actual falla por su base el encomendar la preparación de los niños a estas mujeres, a quienes se les regala derechos y se abruma de obligaciones, alejándolas de la realidad y no despertando en ellas la conciencia de toda su responsabilidad.

Es menester educar a la mujer. Es necesario romper los moldes de la rutinaria educación que relega a la mujer a la situación de un ser inferior, de un ser propiedad del hombre.

La mujer necesita lograr su independencia, no solamente económica, que ya existe un crecido número de mujeres en estas condiciones, sino su independencia social. Ella tiene derecho a una liberación integral, lógica para todo ser humano, libre y consciente.

El matrimonio, en las condiciones económico-sociales de hoy día, no es una solución a los anhelos y necesidades de la mujer. Ella debe ir la unión con el hombre, teniendo la plena conciencia de lo que este acto significa, y preparada ya para afrontar con seguridad su papel de madre.

Esto ha de lograrse sólo en una sociedad de hombres libres, donde el fin sea el hombre, y donde se comprendan y respeten todas sus necesidades.

### La Mujer Frente al Niño

Por SARA PAPIER

Sería el caso de preguntar si todas las mujeres que son madres tienen la aptitud suficiente para serlo, y nuestra respuesta podría ser sin temor a equivocaciones, absolutamente negativa.

La educación que hoy, en la sociedad capitalista, recibe la mujer, no la capacita de manera alguna para enfrentar de lleno, y con la conciencia de su responsabilidad, su papel de madre. Circunscripta, en su mayoría, al hogar, donde se la prepara de la manera más deficiente, para poder abarcar su propia vida, de la que sólo conocen los aspectos más simples y superficiales, están expuestas en su primer choque con la realidad a fracasar lamentablemente.

Rodeadas de un ambiente fútil, casi siempre formado de imágenes sentimentales, se alejan de la verdad de la existencia, relegando a un último plano una de sus necesidades fundamentales: el ejercicio de su vida sexual. De él desconocen absolutamente todo, rogando este aspecto de su vida de un misterio malsano y tentador, convirtiendo lo que debía ser esencia y realidad de su vivir, en algo malo, pecaminoso, que debe ocultarse a los ojos de los demás, por más que a solas nos preocupe y nos torture.

Todo deben ignorarlo. Sólo se les permite el libre ejercicio de su imaginación, que, excitada y febril, hilvana intrincadas fantasías. Con este caudal de ensueños y un descompromiso absoluto de la realidad, van al matrimonio. Antes de realizarlo, ¿se les dice, acaso, lo que este acto significa? ¿Se les ha explicado, desde ese momento, deben convivir con un hombre que las poseerá, según la ley, en cuerpo y alma? ¿Se les ha anticipado que vendrán los hijos y que es menester pensar en la responsabilidad que la educación de un niño significa? ¡No! Los padres no tienen el valor de hablar claramente de todo esto a sus hijas. Prefieren que lo aprendan por propia experiencia. Y la futura esposa, que no tiene la menor idea de estas complicaciones, se abandona a sus novelescas ensueños, viendo de su unión la parte emocionante de su entrega al hombre. A ese hombre que durante largos meses ha visitado su casa, siempre simpá-

tico y correcto, y que sólo en contados momentos de intimidad ha enardecido su sangre joven y ardiente, pero que en realidad casi no conoce.

Y el matrimonio se realiza, y desde el primer momento, desde el acto sexual, que la novia imaginara algo grandioso, pleno de poesía, hasta los menores detalles de la vida diaria, todo se le aparece distinto. Un intenso desconsuelo se apodera de ella, ante esta comprobación, y dolorida, piensa en el fracaso de sus ilusiones. ¿Ha fracasado, sí? ¿qué hacer, ahora de su vida? ¿Un hijo! Sólo un hijo puede consolarla.

Ante la insatisfacción de la mujer, surge la madre. Un hijo. Ella necesita un hijo que llene su vida, que colme su ansia de cariño. Y el hijo viene, y en él se vuelcan todas las apasionadas ternuras. Se lo envuelve en un afecto sin control ni medida, que traba su natural desenvolvimiento, inhiéndo y anulando muchas veces su personalidad.

He aquí analizado uno de los múltiples aspectos que la situación de la mujer, frente al niño, ofrece. El sistema burgués de educación conserva aún mucho de sus resabios feudales, y, por lo tanto, falla por la base. La mujer desempeña en él un papel completamente pasivo, que si bien debemos aceptarlo biológicamente, no la justificamos socialmente. Las normas que se le han trazado la obligan a no sobrepasar ciertos límites, en cuyo caso cae en el dominio de lo prohibido e inmoral. Se le suministran los conocimientos, salvo un restringido número de mujeres que concurre a los establecimientos de enseñanza y facultades, que se cree tradicionales y aceptables para una señorita de familia, y con ellos, debe componérselas para enfrentar la vida y formar la de sus hijos. (Esto hablando de la mujer de la burguesía, que la obrera merece capítulo aparte.) Formar a esos niños, hombres de mañana, que sentirán bien pronto el error de la falta de cultura materna, teniendo en cuenta la concepción de Adler: El niño es el dueño del hombre.

Permiten a esas mujeres, a quienes todo se le ha limitado, la formación de seres humanos, y éstos sufren en sus almas infantiles todo el proceso de desajuste y angustia

## MISERERE

POR ALBERTO GIRALDO

I

No hay un quicio de puerta donde no haya caído, con la esperanza muerta, un cuerpo de vencido.

Y allí, montón aullante, carnaza sin ventura, la que pudo ser madre de un (gigante muere de hambre; de frío y de (locura

II

No hay un solo rincón sin (un andrajo, ni un umbral sin su lote de amar- (gura.

No es un hombre, es un pingajo, eso que se deshace en la basural.

Y aquí, carne doliente y tierna, está el infante implorando al transeúnte con voz agonizante.

Y allí, lívido anciano trágico y tenebroso,

bandera de dolor, tiende su mano inútilmente al gozador nocturno.

este cuadro sombrío, que es estrofa candente, quiero fijar como en desquite mío, venganza o luz de un corazón (sufriente; es verdad cotidiana, es la verdad terrible, transparente, de una ciudad cristiana del siglo que corramos: siglo XXI